

El Señor bendice a su pueblo con la paz

En la fiesta de Pentecostés celebramos la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles. También celebramos los efectos del don del Espíritu Santo que recibimos en el Bautismo. Estas manifestaciones tienen que ver con nuestra condición de hijos e hijas de Dios, creados a su imagen y semejanza. Tradicionalmente hacemos referencia a los siete dones del Espíritu Santo, los dones de sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, conocimiento, piedad y temor de Dios. Pero en diversas ocasiones en la Biblia, encontramos la referencia al don de la paz, un don que, como todos los dones, podemos acoger, celebrar y vivir como una riqueza para nosotros y para nuestro mundo, o lo podemos rechazar porque pretendemos ser Dios. Las palabras de Jesús a la samaritana, “*Si conocieras el don de Dios*” (Jn 4,10), sintámoslas dirigidas a nosotros, a los dirigentes de los países en guerra, y preguntémosnos si conocemos, si hacemos nuestro, el don de la paz.

Dietrich Bonhoeffer dejó escrito que “*El camino de la paz no es el de la seguridad. Para la paz se necesita coraje*”. El don de la paz que Dios nos regala es un don que tenemos que sentir como el regalo más preciado, y tener el coraje de buscarlo y defenderlo. La Biblia usa el término *Shalom* que significa paz y convivencia, alegría y felicidad y, aún más, plenitud de vida humana. La paz es un desafío, y no hay política que merezca el nombre de política humana si no busca la paz.

Nuestro mundo se ve asolado por diferentes conflictos bélicos, unos más conocidos, otros menos, unos más cercanos y otros menos, unos en Europa, como el de Rusia y Ucrania, otros a sus puertas, como el de Palestina. Pero no podemos olvidar los conflictos armados en Yemen, en Etiopía, en Somalia, en Burkina Faso, en Sudán, en Myanmar o en Nigeria. Conflictos que causan muertes y dolor, en los que siempre sufren los más pobres y desamparados, los preferidos de Dios.

Toda guerra, en el fondo, es una guerra contra Dios. Si la paz es un don de Dios, renunciar a la paz es renunciar a Dios. “*El Señor habla de paz a su pueblo y a sus fieles, ¡que no vuelvan a ser insensatos!*”, leemos en el salmo 85,9. Y este mismo salmo (v. 11) hace una propuesta de sensatez, de convivencia, de respeto, una propuesta de felicidad que queda remachada con unas palabras llenas de esperanza, siempre que conozcamos y hagamos nuestro el don de Dios: “*El amor y la verdad se encuentran, la justicia y la paz se besan*”.

“*Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque Dios los llamará hijos suyos*” (Mt 5,9). Bienaventurados nosotros, trabajadoras y trabajadores cristianos de Europa si acogemos en nosotros el don de la paz, si trabajamos por ella, si la consideramos un regalo de Dios, si la consideramos como un fruto de la justicia. El Papa san Pablo VI tituló su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz del 1 de enero de 1972 “*Si quieres la paz trabaja por la justicia*”, y en él afirmaba: “*Cuán falsa sería la Paz impuesta con la sola superioridad del poder y de la fuerza*”, y citaba al profeta Isaías: “*el producto de la justicia será la paz, el fruto de la equidad, una seguridad perpetua*” (Is 32,17).

El papa Francisco en su Mensaje al Foro de la Paz de París (10-11.11.2023), firmado por el Cardenal Parolin, afirmaba: “*La construcción de la paz es un trabajo lento y paciente*”, y afirmaba que “*ninguna guerra vale las lágrimas de una madre que ha visto a su hijo mutilado o muerto*”. Después decía: “*La paz no se construye con las armas sino con la escucha paciente, el diálogo y la cooperación*”, e invitaba a repensar la producción y el comercio de los instrumentos de muerte y de destrucción y a emprender decididamente el camino del desarme progresivo pero integral.

Amigas y amigos del Movimiento de Trabajadores Cristianos de Europa, el Señor nos bendice con la paz, pero la paz requiere esfuerzo y coraje. Bienaventurados nosotros si trabajamos por la paz. Las próximas elecciones del mes de junio al Parlamento Europeo son una oportunidad para construir, con nuestro voto, una Europa y un mundo en paz, una paz basada en la justicia.